

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Escritor

Roca sube, Pujol baja



ME parece acertada la decisión de Convergència i Unió de sustituir a Pujol en la próxima ronda de negociaciones con Felipe González, el candidato mayoritariamente vencedor en los comicios del pasado 6 de junio, por Miquel Roca.

La reacción de Jordi Pujol es destemplada e insolidaria e incluso hasta ridícula, no por decir que no quiere entrar en un gobierno de coalición con el PSOE sino por afirmar que CiU le hace un favor a Felipe González siempre que éste acepte la totalidad del llamado «programa de CiU». Vamos a ver ¿desde cuándo hasta acá se ha oído mayor disparate que querer imponer, con 17 escaños en el Congreso de los Diputados, un «trágala perro» al que tiene 159 escaños en el mismo hemicycle?

Personalmente, no tengo nada contra Jordi Pujol, y a él le cuesta creerlo. He escrito en multitud de ocasiones que admiré y compartí su coraje personal en la lucha contra la dictadura del general, que él pagó con años de cárcel. Sí, sépanlo: yo fui uno de los muchos catalanes que, sin ser de derechas ni de lejos, cargué con dos botes de pintura negra y varios pinceles y brochas (en aquella época no existían los sprays) y me uní a otra gente en las rocas visibles entre las que discurría la carretera Le Perthus-Le Boulou, a escribir con trazos chorreantes: «Llibertat per a Jordi Pujol».

LA REPESCA.— Pero de esto hace ya muchos años. Al salir libre Jordi Pujol, en vez de dedicarse a ejercer la medicina, que es una carrera que cursó brillantemente en Barcelona, y que completó en Alemania —del Oeste, naturalmente, y bien que hizo—, amplió una pequeña banca que su familia tenía, y la convirtió en la que llegó a ser la fortísima Banca Catalana. El esfuerzo económico para dar este gran salto bancario partió, en muy alto porcentaje, de personalidades de Unió Democràtica de Catalunya. Pero Jordi Pujol, en las primeras elecciones del año 1977, que en Cataluña ganó el Partit dels Socialistes, dirigido por Joan Reventós y Raimon Obiols (en el resto del Estado venció, en todas partes, Unión de Centro Demo-

crático), no salió satisfecho.

Los socialistas propusieron el regreso del Muy Honorable President Josep Tarradellas, que se entendió bien con el gobierno de Suárez y muy mal con Pujol, aunque Tarradellas forzó el Estatut d'Autonomia y recuperó las *Lleis i Institucions* catalanas.

Pujol había rechazado un tercer o cuarto puesto como candidato en las listas de Unió Democràtica de Catalunya y se presentó, capitaneando, la flamante Convergència, y sufrió un serio revés. Fue entonces cuando se dedicó a «repescar y democratizar» para Convergència Democràtica de Catalunya, a ex miembros de la burguesía franquista catalana, y a ex alcaldes y concejales de más de 500 ayuntamientos del país. Esa gente se agarró al carné que le ofrecía Pujol, que en las siguientes elecciones y con el apoyo de la recauchutada burguesía y de los ex camisas azules, corbata negra y chaqueta blanca, dio la vuelta al resultado y se alzó en vencedor.

Desde entonces hasta hoy, Cataluña ha bailado, autónomicamente hablando, bajo la frenética y desacompasada batuta política de Jordi Pujol.

Y es, desde entonces, cuando se despertó en mí una situación casi esquizofrénica que me provocaba Pujol en unos escasísimos encuentros, y la lectura de sus discursos y en cada conversación y declaración a los medios de comunicación de masas. Nunca sabía yo si estaba hablando o leyendo al Muy Honorable President de la Generalitat, es decir, nunca sabía si hablaba con el President de la Generalitat de los catalanes, entre los que me incluyo, o bien con el secretario general de una formación política llamada Convergència Democràtica de Catalunya. Y lo mismo que a mí le ocurría a mucha otra gente. Olvidaba decir que, en su primer triunfo, Pujol, ofreció al Partido de los Socialistas de Catalunya, un pacto compartido para el gobierno autonómico. Desgraciadamente, la dirección del PSC, a veces excesivamente prudente en su ética política y su ideal de un catalanismo de izquierdas, rechazó, la oferta, y entregó a Pujol en los brazos de Unió

Democràtica de Catalunya.

Fue a partir de aquí cuando me puse a estudiar y anotar los rasgos característicos de la compleja personalidad política de Jordi Pujol.

Al principio, las cosas parecían ir bien, es decir, no hubo *ni zumbido ni frenesí*. Pujol no habitó ni habita en la casa dels Canonges, que tenía y tiene un acceso fácil mediante un falso puente gótico, que cruza la estrecha y bellísima calle del Obispo. Se fue con su esposa, Marta Ferrussola, y con sus hijos, a un piso de la calle General Mitre, por cierto afectado luego por la *aluminosis* o, como la llaman más de 300 mil propietarios de viviendas en Catalunya, *aluminimolinos*, pues la patente francesa de cemento aluminósico, en contacto con el hierro de las viguetas y la humedad, las deshace en polvo y convierte las casas en una trampa mortal, pues pueden derrumbarse, como ocurrió en algunas de las primeras casas detectadas con la aluminosis. Aunque se procesó a algunas constructoras, la sin razón primera parte de la fabricación, de la patente, adquirida, al parecer, en exclusiva, por «Cementos Molins», empresa familiar que inundó el mercado —tanto por sus buenos precios como por la rapidez con que fraguaba el cemento utilizable para paneles sin malla de hierro. Por aquellos años, el hasta hace poco conseller d'Obres Públiques (ya no de Medio Ambiente) debió abandonar en manos del conseller Vilalta, al ser rechazado por la casi totalidad de los pocos habitantes de una comarca llamada Conca de Barberà, en la que Molins trató de instalar un vertedero de residuos industriales de la petroquímica de Tarragona. Estos residuos, altamente venenosos, habrían contaminado el aire y las aguas de una comarca maravillosa, en la que se asienta el Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Poblet.

EL SAPO DE POBLET.— El plan cayó, y hoy Poblet y sus entornos, han sido declarados por la UNESCO Patrimonio Histórico-Artístico de la Humanidad, y ahora a esa comarca ya no la toca nadie, nunca más. Pues bien, ese disparate del ex con-

desde cuándo hasta acá se ha oído mayor disparate que querer imponer con 17 escaños un «trágala perro» al que tiene 159 escaños en el mismo hemicycle?

seller Molins fue apoyado por Pujol frente a toda razón, frente al diagnóstico de prestigiosos técnicos nacionales y extranjeros y frente a la oposición de los campesinos de la Conca, que durante semanas cortaron las carreteras, la autopista Barcelona-Zaragoza y levantaron las vías del tren.

Ni Molins ni su protector, Jordi Pujol, han acabado aún de tragarse ese sapo.

Otras de las características que, como un entomólogo que observa a un insecto —y pido perdón, pues el entomólogo era yo, y el insecto Jordi Pujol, y no escribo esto para molestar a Pujol, es sólo un símil inocente, sin afán de afrenta— fueron sus discursos, llenos de ambigüedad y sus declaraciones, y también la composición de su «guardia de corps» o gente de su reducido entorno. Nombró secretario de la Presidencia a un tal Lluís Prenafeta, pronto envuelto en varios escándalos particulares y también institucionales: desde la compra de la casa de Gaudí, a bajísimo precio, sita en pleno Paseo de Gracia, y con engaño a la anciana propietaria, hasta la clamorosa cuestión de las Loterías y Casinos de Catalunya. La presión popular hizo

que Prenafeta dejase su despacho vacío en el Palau de la Generalitat. Ahora me dicen que Prenafeta viaja mucho a Moscú, en donde tiene negocios con gente vinculada a Boris Yeltsin: ¿nacionalistas unidos?

Sigo con la personalidad política de Pujol reflejada en la gente de su entorno. Poco personal el que le acompaña, pero curioso, Mossén Fenosa, un confesor que, cuenta, fue también confesor del sátrapa Rafael Leónidas Trujillo, y la sobrina del tal Mossén Fenosa, que es secretaria y mecanógrafa de confianza de Pujol. Y el conseller Comas, de Bienestar Social, que se ha convertido en uno de los políticos más impopulares de Catalunya, junto con el ex conseller Molins. No sigo.

PESAME.— Me preocupa la salud de mi amigo Jordi Pujol. Es cierto que, mediante tratamiento médico, se ha visto liberado de una serie de *tics* faciales y movimientos compulsivos de su ojo, hombro y brazo derechos. Es cierto que ahora aparece más relajado. Pero también es cierto que se sigue apoyando en el grisáceo Molins, un gris color cemento aluminósico, y es cierto que sigue estando obsesionado por la eficiencia y la popularidad del ex secretario general de Convergència, Miquel Roca, más realista, ponderado, contenido y de mejor presencia que él. Roca es un hombre respetado en Madrid, como lo fue el Molt Honorable President Josep Tarradellas, objeto ahora de un libelo que Joan Benet ha tenido a bien escribir, por encargo de instancias superiores o por un sentimiento inconfesable de su feo corazón, que yo desconocía. A moro muerto, gran lanzada.

Total: acabo de oír por la TV que Convergència i Unió votará sí a la investidura de Felipe González, al igual que ya aseguró hace dos días el PNV. Gracias, Miquel Roca, deshacedor de entuertos. Y el más profundo pésame político para mi amigo Jordi Pujol, mi President, aunque él no lo quiera, mientras esté en el Palau de la Generalitat.